



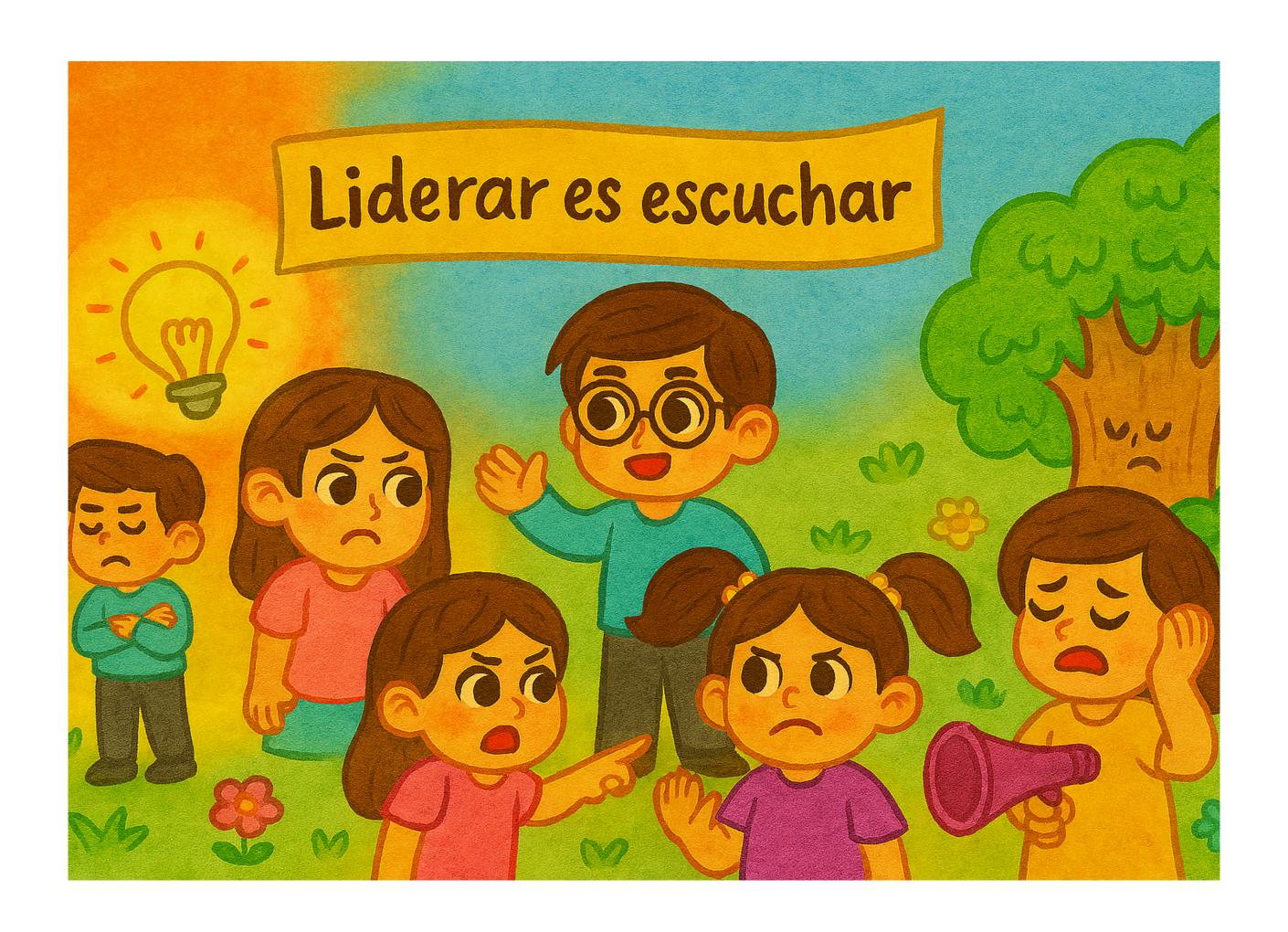
En el Colegio Teodoro Gutiérrez Calderón todos estaban emocionados porque se acercaba un concurso muy especial: Cada grupo debía presentar un proyecto sobre el liderazgo. Zuly, una niña alegre y creativa , y Alonso, un chico curioso y lleno de energía , querían participar. Pero sabían que para lograrlo necesitaban trabajar con más compañeros.



Así fue como se unieron Laura, que siempre tenía buenas ideas, Mateo que dibujaba muy bien, y Camila que hablaba con mucha seguridad frente a todos.

—Si trabajamos juntos podremos hacer algo muy bonito —dijo Zuly con entusiasmo.

Después de pensarlo, decidieron construir una maqueta a la que llamaron "El puente de los Líderes".



Este puente simbolizaría la unión, la amistad y el respeto. Al principio no fue nada fácil. Mateo quería terminar rápido, Laura quería detenerse en cada detalle y Camila se enojaba porque a veces no la escuchaban.

El grupo comenzó a discutir. Fue entonces cuando Alonso levantó la voz y dijo con calma:

—Un líder no manda, un líder escucha. Si todos aprendemos a escucharnos podremos hacer algo mejor.

Zuly sonrió y agregó:



—El verdadero liderazgo es unir fuerzas, no pelear entre nosotros.

Desde ese momento, las cosas cambiaron. Mateo se encargó de los dibujos, Laura aportó sus ideas creativas, Camila preparó un discurso motivador y Zuly y Alonso guiaron al grupo con paciencia.

Poco a poco todos aprendieron a valorar el talento de los demás.

El día de la presentación, la maqueta del puente estaba lista y decorada con palabras como: Amor, Respeto, Empatía, Amistad, Familia y Creatividad.



Cuando el jurado preguntó quién había sido el líder, todos contestaron juntos:

—¡Todos! porque aprendimos que el liderazgo se comparte.

El grupo ganó el concurso, pero lo más importante fue la lección que se llevaron: entendieron que ser líder no significa mandar, sino inspirar, escuchar y trabajar en equipo.

Estas palabras los motivaban cada día para seguir con la misión de reconstruir el pueblo.

Al día siguiente, Zuly y Alonso se levantaron muy temprano para terminar de construir la escuela. Los niños ayudaban pasando ladrillos y herramientas a los adultos, y poco a poco lograron terminarla. Aunque estaban cansados, aún quedaban muchas casas por reparar. Pero su fuerza de voluntad y las ganas de salir adelante no les permitieron rendirse.

fin.